

Intelectuales mexicanos y latinoamericanos exigen la liberación del escritor argentino Haroldo Conti

Javier Molina

que siempre parece que la noche anterior pasó todo, ella sigue esperando la liberación de HC. La admiramos y la queremos, por verla tan valiente. Por ella y por Haroldo hemos venido a protestar de nuevo con la esperanza de crear una Argentina libre".

Marta Conti leyó adhesiones de los Montoneros 17 de octubre, Jorge Alejandro Bocca nera, Noé Jitrik y la Agrupación Democrática de Guatemala en México. También leyó la carta que Ernesto Agustín Conti escribió a su padre: "Tengo que contarte padre que voy creciendo y tú no estás. Por ser tan pequeño debo decirte que no comprendo bien y que te necesito. Tengo que contarte padre que estoy orgulloso de ser tu semilla y que cuando sea grande como tú yo no olvidaré".

Muchos de los cuentos de HC —dijo Héctor Sandler— tienen una serie de pensamientos que se podrían leer como

una advertencia para una situación como la que estamos viviendo; por ejemplo, este pensamiento anónimo japonés: "Si no volviese yo, la primavera siempre volverá: tú florece".

Sandler manifestó su convicción de que Conti nos ha tratado de transmitir un nuevo humanismo necesario en Argentina y quizá en toda América Latina, un sentimiento de amor a la vida. Los objetos estéticos que Haroldo Conti crea son los pequeños poblados, la gente sencilla, "es el expositor de esa ternura de cosas muy nuestras".

Explicó el secuestro de Conti por la Junta Militar diciendo que el escritor representaba la biofilia frente a la necrofilia, hombre esencialmente altruista, entregado a valores espirituales superiores. Pedir su libertad es pedir un modo distinto de vida en el país, un modo

distinto de pensar y de sentir.

Saúl Ibargoyen Islas leyó una "carta de amigo, confirmación de compañeros". Los pueblos se organizan trabajosamente —dijo— "para que las leyes de la revolución se cumplan. Te saludo sin prisas como quien canta despacio a la luz del menor vino".

Fayad Jamis se refirió a las manifestaciones que se llevan a cabo en Cuba debido a una serie de problemas internacionales. "En esta Cuba combatiente —dijo— que levanta sus puños armados, en estos momentos de combate y de efervescencia revolucionaria, pienso que hay una gran asociación entre este acto y lo que sucede en Cuba, porque una buena parte de la obra literaria de Haroldo Conti es conocida por los lectores cubanos.

"A nombre de estas grandes masas estoy aquí —dijo Fayad Jamis—, dando nuestra solidaridad, nuestro cariño a Marta Conti, a Haroldo Conti y a la obra de HC donde quiera que se encuentre".

Juan Bañuelos quiso formar un retrato de HC con fragmentos "recogidos en entrevistas y en alguna biografía que cayó en mis manos", que dan una idea clara del humanismo del escritor: "Soy un tipo de humor vagabundo". En algún momento mis personajes cobran vida, tardo para darles nombre, no me sorprendería después encontrarlos en la calle. Como intelectual me siento obligado a señalar este o aquel camino. Nuestro coraje o nuestra debilidad es el coraje o la debilidad del pueblo. Entre la literatura y la vida elijo la vida, con la vida rescato la literatura". Luego, Bañuelos preguntó al público: "¿No es esto acaso la simbiosis más

maravillosa en el Cono Sur de Joseph Conrad y Antonio Saint-Exupery?"

En seguida Amparo Ochoa leyó poemas e interpretó canciones, acompañada por flauta y guitarra.

Pedro Orgambide recordó que hace cuatro años "un amigo llamó de Buenos Aires y nos dijo que habían secuestrado a HC y dijo: ustedes que pueden, hagan algo. Ese día nos quedamos paralizados uno en este momento sé que cada minuto que pasa es un minuto muy valioso, y la pena que se siente al saber que mientras uno está vivo otro hombre está siendo torturado.

"Salimos a la calle a buscar firmas —prosiguió Orgambide—, a golpear las puertas, nos acordamos todos de *La balada del álamo Carolina* porque queremos mantener esa ideología de la vida ante la muerte del fascismo.

"Era un hombre de los nuestros —dijo—, un hombre de principios que escribía fatalmente lo que tiene que escribir. Tenemos que recoger el mensaje de vida de HC, tenemos que luchar, que rescatar a nuestro preso político, a nuestro desaparecido, no en nombre del odio, en nombre del amor".

René Avilés Fabila, afirmó que Conti "fue un raro ejemplo en las letras latinoamericanas de talento literario y claridad política". Fabila, quien conoció al escritor en Buenos Aires, lo describió como "un hombre de una franqueza absoluta, sin dobleces, abierto a sus amigos". Leyó una carta donde Conti le dice: "Corremos un peligro cierto, diario, pero nuestra fe crece día con día como nuestra lucha".

Concluyó diciendo que Conti era "un ser generoso y dulce que amó a sus semejantes,

entregado a su doble quehacer: el literario y el político".

Un representante del Frente Antimperialista de Poetas Latinoamericanos afirmó que "el acto significa un nuevo eslabón de denuncia contra la represión que desata la Junta Militar hace cuatro años.

"HC —dijo— se alza como una bandera de lucha que agitaremos hasta que el último rincón de Argentina sea liberado.

"Nuestro máximo homenaje a Conti es y será el poema", dijo, e hizo la lectura de algunos textos, entre ellos *Mascaró*, de Marta Conti.

Carlos Patiño destacó el problema de la verdad: HC fue secuestrado por la Junta Militar, no por elementos parapoliciales ni por fuerzas de la derecha que justifican a la Junta. "Eso debe quedar fijado porque es lo único que tiene importancia, porque el método de la Junta Militar es la mentira".

Señaló que en los hechos concretos el secuestro de Conti se debió a su intervención en el Congreso de Escritores de Ecuador, donde presentó un informe sobre la situación en Argentina.

Definió el homenaje como un "acto doloroso, evocativo sobre todo humano, que trae la memoria demasadas cosas y lo cerró con un minuto de aplausos.

Isabel Fraire presentó un documento de apoyo a la liberación de Conti que a la vez dice: "Escritores participantes en el reciente Encuentro Internacional que apoyan la declaración de repudio a la agudizada represión que actualmente el pueblo de Guatemala y muy especialmente en El Salvador, y a la permanente violación de los derechos humanos en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay y Haití, así como a las violaciones a la libertad de expresión en todos estos países".



Haroldo Conti, entre Nicolás Guillén y Juan Bañuelos, con los miembros del jurado del Premio Casa de las Américas en 1975.